

EDITORIAL



Dr. Aquiles Rigail Santistevan
Asesor Jurídico
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

Elogio de un Abogado a la Revista Medicina

Accediendo a la gentil petición de los directivos de la Revista Medicina, muy honrosa en razón de mi profesión de Doctor en Leyes, me motiva y estimula, escribir estas líneas en homenaje de admiración a la Ciencia Médica y a quienes la ejercen con competencia, probidad y humanidad.

Esta admiración viene desde mi niñez al ver el ejemplo de mi abuelo paterno, Dr. Aquiles C. Rigail Caamaño, ilustre médico cirujano ginecólogo, Director de la Sala Santa Teresa del Hospital Luis Vernaza, quien hizo de su existencia, en lo personal, lo profesional, la actividad política, y particularmente en la docencia universitaria, un apostolado permanente. Músico eximio, llegó a interesarme con ternura y didáctica, en la ópera y en las sinfonías. Político importante, Ministro varias veces y Senador por la provincia del Guayas, Presidente de la Sociedad Médico Quirúrgica del Guayas, profesor durante más de cincuenta años de la Universidad de Guayaquil, investigador científico reconocido internacionalmente; fue un gran ser humano. Como entonces no amar a la profesión médica, si tuve como ejemplo de sus virtualidades a quien las encarnó magníficamente, y que adornan a facultativos de antes y de ahora, que en las necesidades preventivas y recuperadoras de los quebrantos de mi salud y de mis familiares, siempre encontré receptores humanistas y competentes recompensándome con su excelencia académica. Cuento entre mis mejores amigos a varios médicos, con quienes mantengo constante identificación en sus angustias profesionales y en sus vivencias personales, y siempre como común denominador en todos quienes he tratado en lo que fuera necesario o requerido, el honrar al juramento Hipocrático, cuyo sustento es una profunda acentuación de los perennes principios de la Filosofía y de la Ética, que siempre fue en ellos una constante inalterable, respetando la confidencialidad y la discreción, sumando el desprendimiento de aquellas tentaciones solo inspiradas en el lucro y por aquello me atrevo a sostener que es la profesión más humanista de todas, porque es el ser humano, su objeto, motivación y razón de existir. Realmente me estimula el elogio a la profesión médica, a la que me incliné en mis años tempranos, pero quizá por faltarme el desprendimiento que me exigía mi abuelo o determinadas condiciones en mi intelecto, no me fue dado el privilegio de desenvolverme en ella, pero los recuerdos, las añoranzas y los ejemplos, me han permitido ser una persona comprensiva, tolerante y abierta siempre al diálogo constructivo y constructor que han sido mis fieles compañeros, lo que debo justamente a la profesión médica.

La Revista Medicina de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil es una magnífica obra de médicos, Órgano Oficial de la Facultad de Ciencias Médicas, y que según mi conocimiento evidente y cierto, por su importancia académica y científica, se encuentra acreditada e incorporada en registros internacionales propios de la indexación que se amerita, en Lilacs, Bireme y Latindex, lo cual acrecienta mi satisfacción en lo intelectual y espiritual, a más de que rescato el privilegio de formar parte del cuerpo docente de la Universidad Católica, institución académica que se prestigia con esta revista.